Los términos del debate actual sobre la llamada Cuenca del Pacífico *

Víctor López Villafañe**

En el presente trabajo se intenta esquematizar los principales componentes económicos y políticos que actualmente dan vida al concepto de la Cuenca del Pacífico. En principio, se ofrece una visión global de la naturaleza de los procesos que están ocurriendo en dicha región.

El concepto la Cuenca del Pacífico —nombre que ha recibido en español de la traducción equivalente en el inglés— va encontrando cada vez una connotación más precisa, por lo menos en el vocabulario económico y político del Japón, que se refiere a la concepción de un nuevo sistema apoyado en dos grandes vertientes. Por una parte un nuevo esquema de relaciones con Estados Unidos y los países capitalistas desarrollados de la región del Pacífico; y por otro lado, la idea de un sistema del Pacífico asiático, con Japón a la cabeza, los llamados *"Asian NICS"* en los peldaños intermedios y las naciones de la Asociación del Sudeste Asiático en la parte inferior. En segundo lugar, y tal vez más importante, es que no se hace referencia sólo a la concepción geográfica, sino a un estadio naciente pero muy dinámico del desarrollo, cada vez más entrelazado por las finanzas, el comercio y la tecnología del capitalismo asiático, que parece apartarse de las ondas recesivas del capitalismo mundial para colocarse a la cabeza de las grandes transformaciones del siglo XXI.

El marco de referencia histórico que hace de esta zona un actual emporio económico está ligado estrechamente a las luchas de descolonización en dicha región, pero muy en particular, al triunfo de la revolución china en 1949, la guerra de Corea a principios de la década de los cincuenta, y la guerra de Vietnam en los años sesenta. Globalmente todos estos eventos significaron un deterioro de la pretendida hegemonía norteamericana en Asia. Igualmente no deja de ser paradójico que la alianza con Japón después de la derrota de éste en la guerra del pacífico, creó nuevas condiciones que fueron aprovechadas para lograr avances importantes en el campo económico y tecnológico. Hoy sin lugar a dudas, Japón es el centro de toda esta maquinaria económica y política que se está construyendo en Asia, es el modelo a imitar en todo el continente asiático, y se ha convertido en el taller de trabajo para aprender la nueva tecnología, el manejo y administración de empresas, los adelantos en la planeación, etc.

Sin exagerar, podría afirmarse que la gran modernización de China, tiene a Japón como el modelo a seguir. Al estudiar, por ejemplo, los cambios en el nuevo sistema empresarial de China, sobre todo el ligado a la exportación, cabe la comparación con el sistema japonés de planeación gubernamental concertada y descentralización en la operación de las empresas privadas. Sucede lo mismo en Corea del Sur y en otros países de Asia. Es evidente que nos encontramos ante un gran proceso de transferencia de tecnología en el sentido más amplio de la expresión, originado en Asia y, para el desarrollo de Asia.

A continuación, se exponen algunos datos y proyecciones, lo más actualizados posible, que ilustran la magnitud de estos cambios.

En primer término se precisa el significado y las consecuencias de la consolidación de Japón como el centro financiero mundial. En 1987, el capital externo neto de Japón llegó a los 270 mil millones de dólares, mientras que la deuda externa de los Estados Unidos alcanzó los 420 mil

*Reporte e interpretación de los documentos y debates realizados en la Conferencia "Desarrollo económico de la región del Pacífico Asiático", organizada por MITI y el Institute of Developing Economics de Japón del cual el autor es investigador visitante. (El evento fue celebrado del 11 al 13 de mayo de 1988 en la ciudad de Tokio).

**Profesor del Centro de Estudios Latinoamericanos; también ha impartido clases en el Centro de Relaciones Internacionales de la FCPyS, de la UNAM.

millones de dólares. De esta manera, Estados Unidos se ha convertido en el principal deudor mundial, y el Japón en el país con mayor crédito. Las proyecciones para el año 2000 indican que el capital financiero japonés ascenderá a más de 1,000 billones de dólares (más de un millón de millones de dólares). Siguiendo esa línea de vaticinios Estados Unidos será financieramente dependiente del Japón, con una deuda cercana a los 500 mil millones de dólares. Destaca también el crédito que recibirán todos las naciones del Pacífico asiático, pero en especial China y los países más atrasados de la región. Dicho crédito podrá llegar a la cifra de 400 mil millones de dólares, con un 50% de esa cantidad sólo para China.

Es necesario hacer un pequeño alto para referirse al desarrollo de China, dadas las consecuencias que acarreará para esta región y para todo el mundo. En el año de 1987, el valor total de sus exportaciones e importaciones representaron más de 80 mil millones de dólares. Aproximadamente el 50% de las exportaciones se dirigieron a la región del Pacífico asiático, en tanto que alrededor del 50% de sus importaciones provinieron de esa misma región. De igual modo, más del 50% del capital extranjero utilizado por China —20 mil millones de dólares entre 1978 y 1986— ha provenido principalmente de Japón y Hong Kong. Otro hecho importante es la instalación de más de 10,000 empresas sino-extranjeras, o de control totalmente extranjero, especialmente en el sur de China, las cuales han dado empleo a más de un millón de trabajadores. La gran mayoría de éstas empresas están apoyadas financiera y tecnológicamente por firmas de Hong Kong y Taiwan.

En el contexto de macropolítica financiera, Japón piensa instrumentar en el corto plazo un "nuevo plan Marshall", consistente en el reciclamiento de parte de sus excedentes de capital, de una cantidad de 25 mil millones de dólares anuales durante un periodo de 5 años. Las exigencias para suministrar dichos fondos, tendrían que ver siempre con proyectos de alta productividad y contar en todos los casos con el aval de las compañías japonesas. Como el Pacífico asiático ha sido tradicionalmente, junto con el mercado norteamericano, la zona natural de operación de las compañías japonesas, es lógico suponer que gran parte de este plan será aplicado teniendo como objetivo a dichas regiones. Por otro lado, algunas zonas fuera de esta demarcación son consideradas de alto riesgo financiero.

El referido plan apuntalará aún más la estrategia japonesa de promover el desarrollo del sector privado de la región, el cual en el pasado se rehusó con frecuencia a participar en nuevos proyectos, en especial el sector privado de los países más atrasados del sudeste asiático. Pero como la fuerza económica de la región se ha desatado, implacablemente en los últimos años, arrastra con su poder a todas las naciones de una o de otra forma. En el fondo, se trata de crear una nueva división del trabajo intraregional, según los niveles de desarrollo alcanzados. En el esquema del desarrollo de la región para el año 2000, Taiwan, Singapur, Corea del Sur y posteriormente Hong Kong, transitarán de una fase de industrialización orientada a la exportación, a una etapa de desarrollo de productos de alta tecnología, conocimiento intensivo y desarrollo de servicios financieros. Mientras que los países de la Asociación del Sudeste Asiático se convertirán en grandes maquiladores, de partes que genere toda la nueva industria regional. Por ejemplo, en el área automotriz, la compañía Mitsubishi del Japón ha propuesto a su contraparte tailandesa (la MMC Sittipol motors) la producción de partes en la industria del ensamblaje automotriz. De acuerdo con este esquema, Tailandia exportaría tanques de gasolina, defensas, parabrisas y autopartes diversas; Malasia, puertas y otras autopartes; mientras que Filipinas produciría partes pesadas como las transmisiones. Se trata de una nueva división del trabajo regional que contará con el apoyo financiero de las empresas japonesas. Con este propósito, se creó recientemente el llamado "Fondo para el Desarrollo de La Asociación de los Países del Sudeste Asiático y Japón" (AJDF), el cual cuenta con 2 mil millones de dólares para apoyar el desarrollo del sector privado de esta región.

En lo relativo al crecimiento económico, destaca la visión optimista de las tasas de crecimiento que se podrán lograr en esta región, respecto a otras zonas del mundo. Por ejemplo, se piensa que de 1987 a 1992, Asia incluyendo a China, tendrá un crecimiento promedio anual del 7% (China creció a un ritmo del 9.2% entre 1978 y 1987), mientras que Norteamérica (Canadá y Estados Unidos) lo hará a un promedio de sólo 2.5%, y la Comunidad Económica Europea a un 2.2%. Desde fines de la década de los setenta la estrategia de Japón consistía en reajustar toda su economía previendo un periodo recesivo en la economía capitalista mundial, en especial de la norteamericana. En aquélla época, el plan del primer ministro, Ohira, consistía en llevar a Japón a un ajuste para depender menos de las exportaciones y expander, a la vez, la demanda del mercado interno. Dicho plan fortaleció la política de desarrollo de la zona del Pacífico como una opción de nuevos mercados frente a las condiciones adversas de la economía mundial. En la actualidad estamos frente a una etapa de maduración de dicha estrategia.

Consideraciones finales

A. Estamos ante un proceso mundial de transformación en los puestos heredados de la Segunda Guerra Mundial. En la región del Pacífico asiático, Japón ocupa y seguirá ejerciendo un papel central en las transformaciones futuras de esta región, y pasará a ser un aliado financiero fundamental de la economía norteamericana. Algunas de las características del potencial japonés son: 1) alta eficiencia empresarial, probablemente sin competencia en Europa ni en Estados Unidos, 2) acelerada incorporación de la computación y la tecnología sofisticada en las tareas del desarrollo, 3) es y será también el centro financiero mundial con grandes transformaciones para la zona natural de su desarrollo, o sea en la región del Pacífico asiático, y en sus relaciones con la economía norteamericana, 4) en este sentido, Japón actúa como la cabeza de una gran locomotora del desarrollo asiático y 5) se ha convertido en el gran planificador y cerebro de la implementación de una especie de "gigantesco corporativismo regional" en toda el área.

B. En este nuevo sistema asiático destaca también la rápida concreción del desarrollo económico y tecnológico de China, en una integración de lo que sería "La gran China", en una alianza de la República Popular de China, Hong Kong y Taiwan, que junto con Corea del Sur y Singapur pasarían a un estado de nueva industrialización.

C. Los países de la Asociación del Sudeste Asiático (Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia) se convertirán en los futuros NICS de Asia, al proveer productos para la industria de las naciones más avanzadas. Se promoverá la ayuda financiera a sus sectores privados para desarrollar determinadas áreas industriales.

D. Una de las grandes interrogantes que planteará esta nueva realidad es la relacionada con la pérdida de la hegemonía norteamericana, que sin embargo conserva su potencial militar. Habría que preguntarse ¿qué pasaría en el caso de un conflicto entre Estados Unidos y cualquiera de los principales sostenedores de este nuevo sistema de Pacífico asiático? Cuestionarnos también si es que ya estamos en el umbral de un nuevo tipo de supremacia mundial, cuya máscara es la estrategia del desarrollo de la Cuenca del Pacífico.

Por lo que respecta a América Latina, son pertinentes las siguientes reflexiones.

a) Comparativamente resulta obvio que Estados Unidos nunca desempeñó el papel de locomotora con respecto al desarrollo de América Latina, como lo hace ahora Japón con la región del Pacífico asiático. En retrospectiva incluso, el capital prestado por Estados Unidos a América Latina en la década de los setenta, se hizo sin ningún esquema ni objetivo productivo. Fue el primer signo de la decadencia norteamericana. Lo que si parece grave, es que ésta decadencia esté arrastrando a toda América Latina. Nuestros problemas más importantes tienen que ver con el pago de la deuda, la cuestión de las drogas y la presencia militar norteamericana que impide el progreso de Centroamérica. Por otra parte, parece claro que los recursos de capital extraídos de América Latina están sirviendo bajo diversos programas y planes para el desarrollo de otras zonas, en especial la del Pacífico asiático.

b) En los esquemas formulados por los estrategas de esta nueva política de la constitución de un nuevo centro del sistema mundial, cuya sede sería el Pacífico asiático, América Latina aparece de nueva cuenta en la periferia, junto con África y el medio Oriente. Es muy importante tomar en cuenta este aspecto para no festinar y hacerse falsas ilusiones que después serían muy costosas.

c) Finalmente, es necesario que América Latina conozca a profundidad y tome conciencia del momento de transición en la jerarquia mundial que se vive. Sólo así podrá dar los pasos necesarios para encauzar su desarrollo. La formación del nuevo poder en la región del Pacífico debe vislumbrarse como una coyuntura excepcional que sólo se presenta cada vez que empieza un nuevo ciclo en la historia mundial. Debemos hacerlo antes de que sea demasiado tarde.